Inspiring Stories

by evax

Entre violines y páginas de cine

Nerea Alberdi

De pequeña, una de las cosas que más le gustaban a Nerea Alberdi era escribir relatos. Vivía en Bilbao y soñaba con ser escritora.

Sus padres, ambos músicos de carrera aunque no de profesión, querían que sus hijos también recibieran formación musical, así que los llevaron a clases de música desde una edad muy temprana.

Nerea, que por entonces debía rondar los cinco años, no recuerda que aquellas clases le suscitaran demasiado interés, pues para ella venían a ser lo mismo que ir a la escuela. Eran una actividad más, como escribir. Otra afición.

Aprendió a tocar el piano y el violín simultáneamente, y no cree que en ese momento tuviese una clara predilección por uno de los dos instrumentos. Años más tarde, con ocho, entró a formar parte del coro del conservatorio, con el que estrenó una obra a la que le siguió una gira estatal y una grabación.

Nerea estaba feliz. La vida era una aventura repleta de viajes en autobús, hoteles y ensayos.

¡Tan pequeña y ya experimentaba cosas tan interesantes!

La Magia
DE LA
Música

Un año después, del coro pasó a la orquesta. Con ella realizó una pequeña gira fuera del País Vasco que la llevó incluso a pasar unos días en Alemania, y fue entonces cuando quedó totalmente cautivada por el violín. Ya no había vuelta atrás.

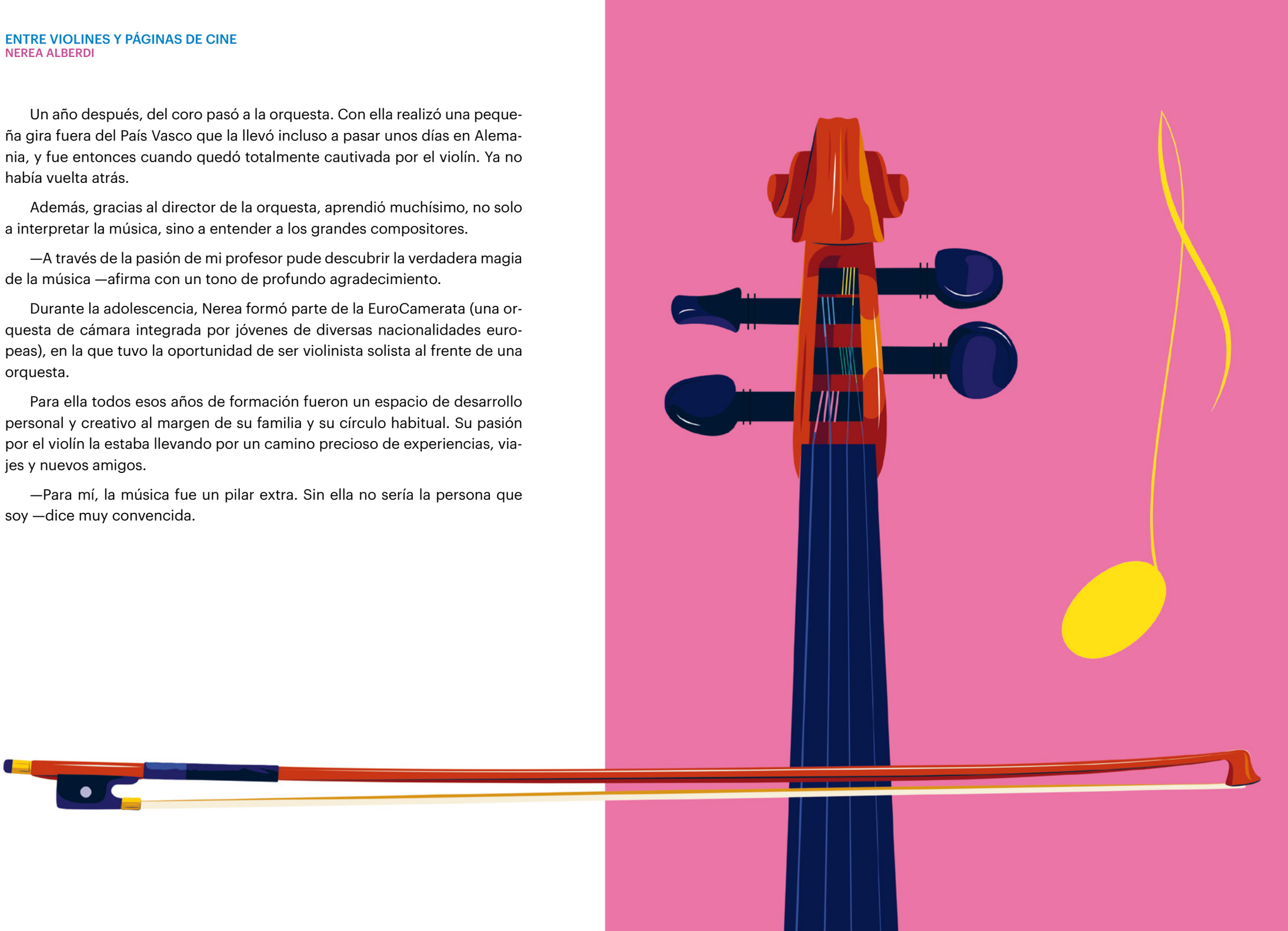
Además, gracias al director de la orquesta, aprendió muchísimo, no solo a interpretar la música, sino a entender a los grandes compositores.

—A través de la pasión de mi profesor pude descubrir la verdadera magia de la música —afirma con un tono de profundo agradecimiento.

Durante la adolescencia, Nerea formó parte de la EuroCamerata (una orquesta de cámara integrada por jóvenes de diversas nacionalidades europeas), en la que tuvo la oportunidad de ser violinista solista al frente de una orquesta.

Para ella todos esos años de formación fueron un espacio de desarrollo personal y creativo al margen de su familia y su círculo habitual. Su pasión por el violín la estaba llevando por un camino precioso de experiencias, viajes y nuevos amigos.

—Para mí, la música fue un pilar extra. Sin ella no sería la persona que soy —dice muy convencida.



Nerea siguió estudiando música y compaginándolo con sus clases en el instituto. Estaba decidida a marcharse a San Sebastián para conseguir el grado superior de música en la especialidad de violín, ese era su principal objetivo... Pero, de repente, todo cambió. Un vuelco en su vida sentimental la llevó a descartar su propósito y, en cambio, decidió quedarse en Bilbao, donde se matriculó en una carrera completamente distinta.

Y te preguntarás, ¿cómo es posible que Nerea abandonase su sueño por amor? Pues bien, quizá yo no pueda darte la respuesta exacta, pero sí te diré que esas cosas suceden a veces, aunque en este caso no supuso cerrarle la puerta a la música para siempre. En absoluto, ese pequeño cambio en el curso de los acontecimientos hizo posible que Nerea descubriera el fascinante mundo de la cinematografía y, en último término, un campo insospechado en el que ejercer la que hasta entonces había sido su gran pasión.

Durante los años en los que cursó audiovisuales no continuó desarrollando su carrera musical al mismo ritmo que hasta entonces y se volcó de lleno en el cine. Le encantaba mantener conversaciones cinéfilas con sus amigos, y aprendía de ellos tanto o más que en clase.

Con todo, su pasión por la música seguía estando ahí, no podía ignorarla, de modo que entró a formar parte de dos bandas de rock. Al principio le resultó un poco complicado aquello de improvisar sus líneas de violín, acostumbrada como estaba a seguir las partituras de los compositores clásicos, pero poco a poco fue desprendiéndose de su coraza, inspirada por artistas clásicos del pop y el rock, como The Kinks o la Velvet Underground. Músicos que eran muy conocidos en los años sesenta.

Los conciertos, en locales clandestinos, fiestas o pequeños festivales, eran animados y divertidos...

¡Y Nerea se lo pasaba tan bien!

Poco antes de terminar su carrera de cine volvió a conectar con la música y su objetivo de dedicarse a ella profesionalmente gracias a un amigo que componía bandas sonoras para medios audiovisuales. Este campo le interesó muchísimo, pues era muy emocionante conectar aquellos dos mundos —el visual y el musical—, así que, nada más obtener su título, lo dejó a un lado y decidió retomar el camino que la llevase a ejercer la música de manera profesional, si bien en esta ocasión tendría que empezar prácticamente desde cero.

Durante esta época de su vida, Nerea compaginó varios trabajos mientras acudía a clases de música moderna en Bilbao para estudiar jazz, una disciplina bastante alejada de la línea clásica que había seguido en sus años de conservatorio.

En los años siguientes se fue haciendo un hueco en la escena musical vasca a la vez que ejercía de profesora en distintas academias y escuelas de música; trabajó mucho sobre los escenarios y se convirtió en una de las pocas violinistas de música moderna de Vizcaya.

A los veinticinco años realizó un máster de composición de música para medios audiovisuales en el que aprendió muchísimo y gracias al cual comenzó a recibir ofertas de trabajo profesionales de composición y arreglos musicales.

Todo iba sobre ruedas, pero Nerea se sentía estancada. Tenía la sensación de que su trabajo no le aportaba nada nuevo y que su ilusión y su pasión por la música debían dar un paso más... Necesitaba un cambio.

—¿Y si envío una solicitud para cursar el Máster en Composición Musical y Orquestación para Cine que oferta la Berklee College of Music, una de las escuelas de música moderna más prestigiosas del mundo?

—Debes perseguir tus sueños, nunca es tarde.

Nerea envió la solicitud sin demasiadas expectativas, pero no solo la seleccionaron, sino que además le concedieron una beca.

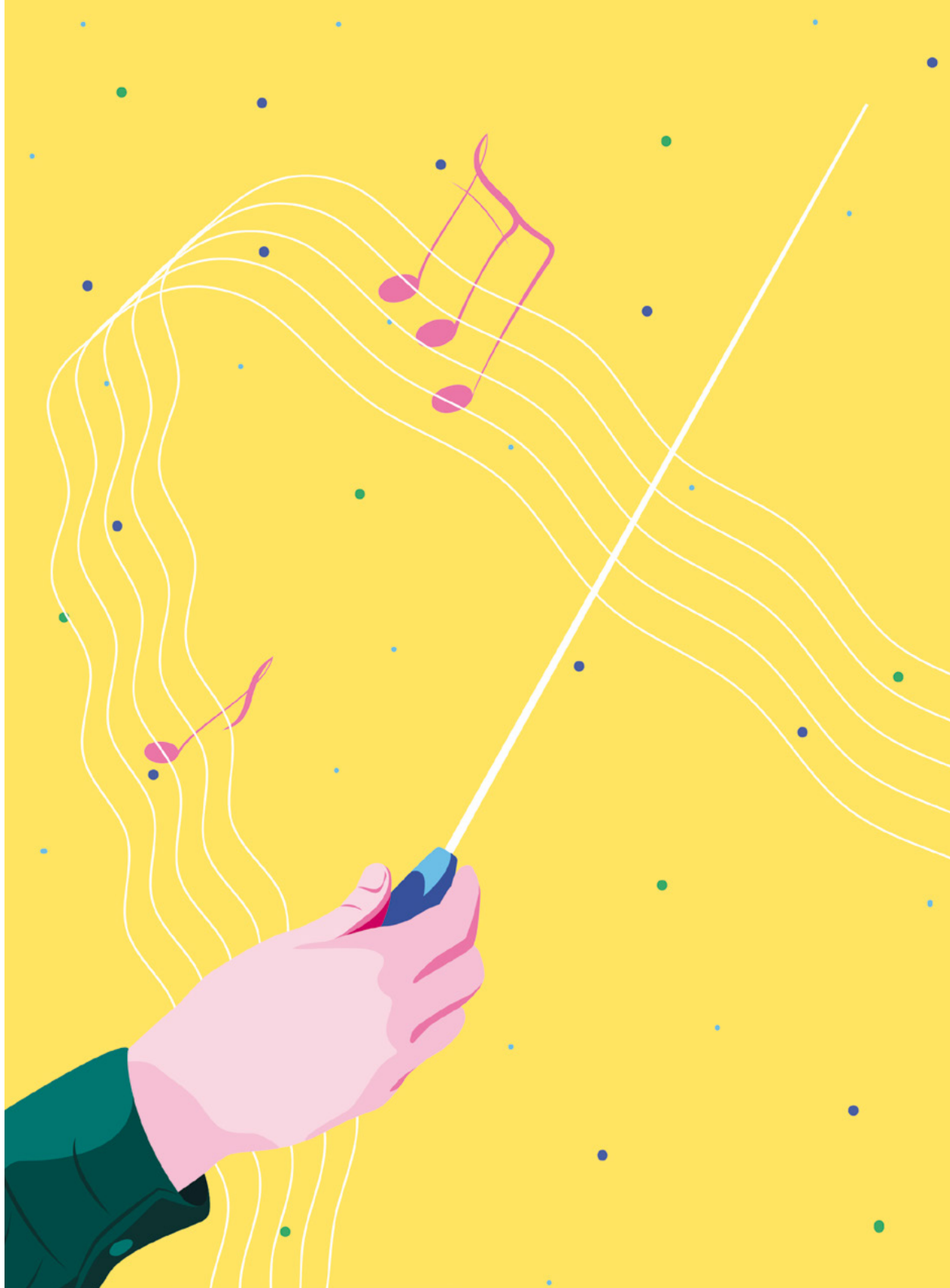
Se trataba de una oportunidad única, pero el dinero de la beca no cubría todos sus gastos, así que le tocó vivir un año muy intenso, compaginando aprendizaje, formación y trabajo con mucho esfuerzo, para poder seguir luchando por alcanzar su sueño.

—Y los sueños, a veces se cumplen... Solo hay que confiar en uno mismo.

Nerea no tardó en cosechar los frutos de su empeño: tuvo la oportunidad de grabar una de las obras que había compuesto con una magnífica orquesta en Londres. Allí aprendió cómo funcionaba la industria del cine y conoció a nuevos profesionales del ámbito internacional.

Y desde entonces, hasta hoy, Nerea Alberdi no ha dejado de componer, arreglar y orquestar. Se ha convertido en todo un referente y en una mujer extraordinaria que trabaja en infinidad de proyectos musicales y que no deja de plantearse nuevas metas.

No es habitual ver a una mujer ocupando un puesto de trabajo como el suyo, pero ella confía en su valor, y cuando escucha una de sus composiciones en una película no puede evitar emocionarse. Esa es su mayor recompensa y por la cual todo cobra sentido.

Gracias a personas como Nerea aprendemos que la vida no siempre es una línea recta o un camino fácil, sino que a veces existen desvíos que nos alejan un poco de nuestro objetivo, pero que al final nos muestran senderos que conducen a metas más hermosas incluso que la inicial.

Sé tú misma,
persigue
tus sueños.